



Columna

Reconversión laboral e IA



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

La inteligencia artificial ya no es una promesa lejana, forma parte de nuestra vida cotidiana y está transformando la manera en que trabajamos, producimos y generamos valor. Mientras algunos sectores avanzan con rapidez impulsados por la automatización, muchas personas observan estos cambios con legítima incertidumbre.

En este escenario, la pregunta ya no es si esta transformación ocurrirá, sino cómo decidimos acompañarla. En Chile, existen señales que invitan al optimismo. El trabajo impulsado por la SOFOFA, a través de iniciativas como “Hazlo con IA”, ha permitido acercar estas tecnologías a las MiPymes, sector público y emprendedores; sectores que históricamente han tenido menos acceso a este tipo de herramientas. Estos esfuerzos no solo facilitan la adopción tecnológica, sino que también abren puertas concretas para mejorar la productividad, innovar en los procesos y fortalecer la competitividad.

De manera complementaria, programas como SENCE y Talento Digital cumplen un rol fundamental al enfocarse en quienes enfrentan mayores riesgos de desplazamiento laboral.

Desarrollar habilidades digitales no es solo adquirir conocimientos técnicos: es entregar herramientas para adaptarse, continuar creciendo y proyectarse en un entorno laboral cambian-

te. Sin embargo, para que estos avances desplieguen todo su potencial, es necesario fortalecer la articulación entre los distintos actores. Los gremios empresariales tienen aquí un papel clave: conocen de cerca las necesidades del sector productivo, pueden anticipar cambios en los perfiles laborales y están en una posición privilegiada para coordinar respuestas oportunas. Su liderazgo puede marcar la diferencia entre esfuerzos aislados y una verdadera política país orientada a la reconversión laboral.

La educación superior también está llamada a dar un paso adelante. Universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica no solo forman a las nuevas generaciones, sino que tienen la oportunidad de consolidarse como espacios de aprendizaje continuo. En este contexto, las empresas pueden asumir la capacitación como una inversión estratégica en su futuro.

El Estado, por su parte, tiene la posibilidad de seguir fortaleciendo políticas públicas que amplíen el acceso a estas oportunidades. Y los gremios pueden liderar este esfuerzo con una mirada de largo plazo, articulando voluntades y generando un impacto tangible. Hoy tenemos una oportunidad valiosa frente a nosotros. La manera en que decidamos enfrentar este momento no solo definirá nuestra relación con la tecnología, sino también el tipo de país que queremos construir.